

ESTRÉS PARENTAL, DESARROLLO INFANTIL Y ATENCIÓN TEMPRANA

Julio Pérez-López

Profesor Titular de Universidad. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación.
Facultad de Psicología.
Universidad de Murcia.

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación.
Facultad de Psicología. Universidad de Murcia.

Campus de Espinardo. 30100 Murcia.
Telf.: 868883435. e-mail: juliopl@um.es

Mireia Pérez-Lag

Psicología. Universidad de Murcia

María del Pilar Montealegre Ramón

Psicología. Universidad de Murcia

Laura Patricia Perea Velasco

Master en Psicología de la Educación y en Atención Temprana por la Universidad de Murcia

Fecha de recepción: 22 de enero de 2012

Fecha de admisión: 15 de marzo de 2012

RESUMEN

Objetivo: Analizar si existen relaciones entre el estrés experimentado por los padres y madres debido a la crianza de sus hijos y el desarrollo cognitivo, comunicativo y motor de los niños.

Método: Participaron 18 niños, sus padres y sus madres. Todos los niños asistían por primera vez a una Escuela Infantil. Los progenitores cumplimentaron el cuestionario de Estrés de Abidin (PSI- forma reducida) cuando sus hijos tenían una edad comprendida entre 12 meses 6 días y 29 meses 15 días, a dichos niños se les evaluó a su vez con las Escalas BSID-III.

Resultados: Los resultados indican que las madres suelen puntuar más alto que los padres en las diferentes dimensiones de estrés, pero sólo se encontraron diferencias significativas entre el malestar paterno de los progenitores, y el desarrollo motor de los niños que se puede ver afectado por las variables de estrés de las madres.

Conclusiones: Se evidencia la necesidad de llevar a cabo programas de prevención y promoción del desarrollo infantil, desde el ámbito de la prevención primaria en atención temprana, para proporcionar a las familias información y factores de protección que les ayuden a disminuir sus niveles de estrés parental y a mejorar la calidad del desarrollo de sus hijos.

Palabras clave: *Atención temprana, desarrollo en la infancia, estrés paterno y materno, BSID-III*

ESTRÉS PARENTAL, DESARROLLO INFANTIL Y ATENCIÓN TEMPRANA

ABSTRACT

Objective: Analyze the relations between the parental stress experienced by fathers and mothers and the children's cognitive, communicative and motor development.

Method: In the current research participated eighteen children, with their respectively fathers and mothers. All children were attending for the first time at the nursery. Parents filled the questionnaire of Parental Stress of Abidin (PSI - short form) when their children age were between 12 months 6 days and 29 months 15 days, those children were assessed as well with the BSID-III scales.

Results: The results indicate that mothers use to score higher than parents in the different dimensions of stress, but we only found significant differences between parental distress of the both parents, and the motor development of children which can be affected by maternal stress variables.

Conclusion: The need to carry out prevention and promotion of child development's programmes, from the field of the primary prevention in early intervention, to provide families with information and protective factors which help them to reduce their levels of parental stress and improve the development quality of their children, is evident.

Key words: *Early intervention, infant development, parental stress, BSID-III*

INTRODUCCIÓN

La Atención Temprana es uno de los campos que se ocupan de diseñar estrategias adecuadas para estimular y mejorar el desarrollo del niño. Es una disciplina que tiene como objetivo tanto la intervención para aminorar los efectos que pueden tener algunas alteraciones sobre el desarrollo infantil o la dinámica familiar, como todo el ámbito de la prevención, entendida en su sentido más amplio, con la optimización del desarrollo infantil (Díaz-Herrero y Martínez-Fuentes, 2009).

Numerosos trabajos destacan que el estrés generado por la vida diaria, por el nivel económico y/o por la vivencia parental, determinan el funcionamiento y las relaciones familiares (Cnric, Hoffman y Gaze, 2005; Gerstein, Crnic, Blancher y Baker, 2009; Shin, Park, Ryu y Seomun, 2008). Pero según Gerstein et al. (2009), es el estrés parental el que genera un mayor nivel de tensión dentro del entorno familiar puesto que el nacimiento de un hijo siempre supone una serie de cambios y reorganizaciones dentro del contexto de las familias.

Otros trabajos como el de Luthar (2003) destacan que aquellas familias donde ambos progenitores son miembros activos en la educación de sus hijos y comparten equitativamente las responsabilidades en el cuidado de los niños, evidencian menores niveles de estrés que aquellas familias en las que la responsabilidad de la educación de sus hijos recae sólo en uno de sus miembros. Es decir, se defiende que la participación activa de ambos progenitores en las tareas de crianza de los niños, sirve como factor de protección, y se afirma que una buena interacción padres-hijos, se asocia con un mejor desarrollo de los niños y un mejor ajuste familiar (Besnard, Verlaan, Capuano, Poulin, & Vitaro, 2011; Gerstein et al 2009, Guralnick, 2005; Teubert & Pinquart, 2010).

Todo esto dependerá y se verá afectado, en mayor o menor medida, por el concepto que se tenga de estrés parental, y en este sentido, como señalan Pérez-López, Rodríguez-Cano, Montealegre, Pérez-Lag, Perea y Botella (2011) aunque el constructo *estrés parental* se ha abordado desde múltiples perspectivas, todas coinciden en que su desarrollo es consecuencia de los estresores diarios y demandas de cuidado implícitas en el rol de padre o madre; posición que también coincide con la defendida por Abidin (1995) que afirma que el estrés parental es el grado de ansiedad o malestar que tienen los progenitores a la hora de ejercer su rol como padres o madres.

INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN UN MUNDO EN CRISIS Y CAMBIO

Este sistema de relaciones, interacciones y transacciones pensamos que debe ser interpretado desde el punto de vista del modelo de sistemas evolutivos propuesto por Guralnick (2001, 2005), en el que se afirma que los primeros años de vida constituyen una serie de oportunidades únicas para modificar los resultados evolutivos de los niños. En este modelo, se destaca que el desarrollo global de los niños puede y debe ser entendido como resultado de una serie de patrones de interacción familiar, entre los que cabría destacar, en primer lugar, la calidad de las transacciones progenitores-hijos, donde se incluirían la sensibilidad de la respuesta parental, la reciprocidad y contingencia en la interacción, el nivel de apoyo, la no intrusión, o la calidez de la relación, entre otros aspectos. En segundo lugar, estarían las experiencias que proporciona la familia al niño, entre las que cabría destacar que se proporcionen al niño juegos, juguetes y materiales adecuados para su nivel de desarrollo; que se le estimule el lenguaje y que se le proporcione un lenguaje adecuado; hacer participe al niño de la red social de la familia; o proporcionarle situaciones de interacción con otros niños. Finalmente, otro patrón de interacción a de tenerse en consideración en cuanto a su relación con el desarrollo infantil sería proporcionar a los niños salud y seguridad a través de seguimientos pediátricos, proporcionarles una nutrición adecuada, o protegerle contra la violencia intra o extrafamiliar, por ejemplo. Si se aseguran unos patrones de interacción adecuados dentro de la familia, se facilitará un desarrollo óptimo para el niño, y estos patrones de interacción son importantes tanto para los niños de población general como para los niños de poblaciones de riesgo o niños con discapacidades establecidas (Guralnick, 2005).

Por otro lado, cuando se relaciona, el rol que tienen los padres y las madres dentro de la dinámica familiar con el estrés, es de suponer que existan diferencias al respecto entre los progenitores en función del papel que desempeñan en la crianza de los hijos. Muchos autores coinciden en que el estrés parental suele ser mayor en las madres que en los padres, especialmente dentro del modelo clásico de familia occidental donde es la madre la que ejerce un rol más activo en la crianza de los niños (Gerstein et al, 2009). El hecho de que las madres estén más estresadas y que su estrés aumente durante la crianza, puede verse reflejado en la cantidad de tiempo que ellas invierten en el cuidado del niño; mientras que el rol del padre como figura de crianza, al menos hasta ahora, ha sido menos definido en nuestras sociedades (Belsky y Rovine, 1990; Erel y Burman, 1995), y sólo algunas investigaciones han sugerido que los hombres se identifican más con su rol de sostén económico de la familia o como trabajadores (Diemer, 2002).

No obstante, debemos entender que la competencia parental es consecuencia de un proceso transaccional en el que las características del niño y la capacidad de ajuste de los progenitores a las mismas modularán la relación, favoreciendo u obstaculizando el desarrollo de habilidades parentales adecuadas (Pérez-López et al., 2011) y los niveles de desarrollo de los niños (Ablow, Measelle, Cowan y Cowan, 2009). Desde esta óptica, creemos que controlar los niveles de estrés parental puede ser un recurso útil para mejorar el sistema de interacción familiar y ello, a su vez, se podrá ver reflejado en el desarrollo infantil. Es decir, al disminuir el estrés parental puede aumentar la sensibilidad de los padres y madres ante las diferentes señales de sus hijos y a su vez puede mejorar la interacción progenitores-hijos (Kaarensen, Ronning, Ulvund y Dahl, 2006).

En definitiva, creemos importante y necesario analizar si existen relaciones entre el estrés experimentado por los padres y madres debido a la crianza de sus hijos, y el desarrollo de los niños en el dominio cognitivo, comunicativo y motor, puesto que dicha información nos puede ser muy útil para generar líneas de intervención preventiva desde la atención temprana.

Cuando se alude a las características que deben tener las intervenciones efectuadas desde la atención temprana se destaca, sobre todo, la necesidad de actuar a lo largo de la vida del niño y en todo tipo de contextos en los que tiene lugar su desarrollo (Pérez-López, 2004). En este sentido, como señalan Díaz-Herrero y Martínez-Fuentes (2009), el contexto familiar y escolar adquieren

ESTRÉS PARENTAL, DESARROLLO INFANTIL Y ATENCIÓN TEMPRANA

especial relevancia cuando se trata de prevenir alteraciones del desarrollo y/o mejorar el desarrollo del niño en las primeras etapas de la vida. Por tanto, creemos que puede ser útil, si queremos hacer prevención primaria, actuar en la familia desde la escuela infantil.

MÉTODO

Para comprobar si existen relaciones entre los niveles de desarrollo de los niños y niñas escolarizados por primera vez en Escuela Infantil y los niveles de estrés de los padres y las madres, llevamos a efecto un diseño transversal y nos planteamos tres objetivos.

En primer lugar, comprobaremos si existen diferencias entre los niveles de estrés de los padres y las madres. En segundo lugar, si el desarrollo cognitivo, de lenguaje y motor de los niños y niñas se relacionan con el estrés total de los padres y/o de las madres o con alguno de sus componentes. Y, en tercer lugar, analizaremos si las variables de estrés de los padres y de las madres pueden predecir el nivel de desarrollo cognitivo, del lenguaje o motor de sus hijos.

Participantes

La muestra estuvo constituida por 18 niños (13 varones y 5 mujeres), de edades comprendidas entre los 12 meses 6 días y los 29 meses 15 días (media de edad de 20 meses 7 días), que estaban escolarizados en el Centro de Atención a la Infancia (CAI) de la Universidad de Murcia. El rango de edad de los padres era de 29 a 57 años, con una media de edad de 38,35. Para las madres, el rango de edad fue de 29 a 44 años con una media de edad de 35,57. Todos tenían estudios universitarios, estaban casados, y participaron de forma voluntaria en el estudio. Tanto los padres como madres estaban, desde el punto de vista laboral, en activo en el momento de cumplimentar los cuestionarios y era el primer año que llevaban a sus hijos a la escuela infantil. Todos los niños y niñas participantes eran nacidos a término que no presentaron ningún problema pre, peri ni posnatal. El 82,4% de los niños eran primogénitos, el 11,6% tenían un hermano o hermana mayor y el 5,8% tenían dos hermanos de mayor edad.

Instrumentos

Se aplicó un cuestionario de variables sociodemográficas y dos instrumentos validados.

Índice de Estrés Parental versión reducida (PSI, Abidin, 1995; adaptación española de Brito, 2001). Con las escalas que lo componen, se pretende evaluar el estrés que se experimenta en el ejercicio de la paternidad o maternidad. Se trata de un cuestionario o medida de autoinforme compuesto por 36 afirmaciones a las que los padres y madres debían responder en una escala tipo Likert de 5 puntos.

Las tres subescalas que lo componen son: *Malestar Paterno*, determina el malestar experimentado por los progenitores al ejercer su papel de padres/madres, que está provocado por factores personales y directamente relacionados con el ejercicio de las funciones derivadas de este rol. *Interacción Disfuncional Padres-Hijo*, consiste en la percepción que los padres y madres tienen del grado en que su hijo o hija satisface o no las expectativas que tenían y del grado de reforzamiento que su hijo les proporciona. *Niño Díficil*, valora cómo perciben los progenitores la facilidad o dificultad de controlar a sus hijos en función de los rasgos conductuales que poseen.

Con la suma de estas tres subescalas se obtiene una puntuación final global que se denomina *Estrés Total*. Es decir, el grado de estrés que los progenitores experimentan al desempeñar su papel. Más concretamente, refleja las tensiones que se registran en las áreas de malestar personal de los progenitores, las tensiones derivadas de las interacciones que mantienen con su hijo, y aquellas otras que tienen su origen en las características conductuales del niño. Finalmente, la consistencia

interna de este cuestionario obtenida con muestra española (Díaz-Herrero, Brito, López-Pina, Pérez-López y Martínez-Fuentes, 2010), fue de 0.90 para estrés derivado del cuidado del niño, 0.87 para malestar personal y 0.91 para la escala total.

Las Escalas Bayley del desarrollo infantil (Tercera Edición), es una revisión de las Escalas Bayley del desarrollo infantil (Segunda Edición) (BSID-II; Bayley, 1993). Se trata de un instrumento de administración individual que evalúa el funcionamiento evolutivo de niños entre 1 y 42 meses de edad. Su propósito principal es identificar a niños con retrasos evolutivos y proporcionar información para planificar las estrategias de intervención (Bayley, 2006). Las Escalas Bayley-III evalúan el desarrollo del niño a través de cinco dominios: Cognitivo, Lenguaje, Motor, Socio-Emocional, y Adaptativo. La evaluación de los dominios Cognitivo, Lenguaje y Motor se realiza utilizando ítems que se administran al niño; la evaluación de los dominios Socio-Emocional y Adaptativo se realiza utilizando las respuestas del cuidador a un cuestionario. Nosotros aquí solo desarrollaremos las escalas cognitiva, del lenguaje y motora, por ser las de interés para este trabajo.

La *Escala Cognitiva* está compuesta por 91 ítems que nos proporcionan información acerca de las capacidades de exploración y manipulación, organización perceptiva, permanencia de objeto, formación de conceptos, resolución de problemas, memoria, atención, capacidad de planificación, procesos de generalización y clasificación, y otros aspectos del proceso cognitivo.

La *Escala de Lenguaje* se compone de ítems de comunicación receptiva y comunicación expresiva. Estos ítems forman parte de distintas subescalas de Comunicación Receptiva y Comunicación Expresiva.

La subescala de *comunicación receptiva* incluye 49 ítems que evalúan conductas preverbales; desarrollo del vocabulario (identificar objetos y dibujos); vocabulario relacionado con el desarrollo morfológico (pronombres y preposiciones); y comprensión de marcadores morfológicos, tales como el plural, marcadores de tiempo y posesivos. También incluye ítems que miden la referenciación social.

La subescala de *comunicación expresiva* incluye 48 ítems que evalúan la comunicación preverbal: balbuceo, gestos, referenciación conjunta, y toma de turnos; desarrollo del vocabulario: nombrar objetos, dibujos y atributos (por ej., color y tamaño); y desarrollo morfosintáctico: utilización de frases de dos palabras, plurales y tiempos verbales.

La *Escala Motora* está dividida en la subescala Motora Fina y la subescala Motora Gruesa. Las destrezas *motoras finas* relacionadas con la prensión, la integración perceptivo-motora y la rapidez motora se incluyen en la subescala Motora Fina, que está compuesta por 66 ítems que miden las habilidades de los niños relacionadas con el seguimiento visual, alcanzar, manipular el objeto y agarrar. También se miden las destrezas manuales funcionales y las repuestas a la información táctil de los niños. La subescala *Motora Gruesa* mide principalmente el movimiento de los miembros y del tronco. Los ítems evalúan posicionamiento estático (sentado, de pie); y movimiento dinámico, que incluye locomoción, coordinación; equilibrio; y planificación motora.

Las Escalas Bayley-III proporcionan cuatro tipos de puntuaciones normativas de referencia: puntuaciones brutas, puntuaciones escalares, puntuaciones globales o compuestas y percentiles. Las puntuaciones escalares se derivan de las puntuaciones brutas totales de las subescala y oscilan entre 1 y 19, con una media de 10 y una desviación típica de 3. Las puntuaciones compuestas se derivan de las sumas de las puntuaciones escalares de las subescalas, y se distribuyen en una escala métrica con una media de 100 y una desviación típica de 15, cuyo rango está entre 40 y 160.

Los coeficientes de fiabilidad de los diferentes subtests oscilan desde .86 para la motricidad fina hasta .91 para la comunicación expresiva, la motricidad gruesa y la escala cognitiva. El coeficiente de

ESTRÉS PARENTAL, DESARROLLO INFANTIL Y ATENCIÓN TEMPRANA

fiabilidad de la comunicación receptiva es de .87. Finalmente las puntuaciones compuestas de lenguaje y motricidad, tienen un coeficiente de fiabilidad de .93 y .92 respectivamente (Bayley, 2006).

Procedimiento

En primer lugar, se obtuvo la firma del consentimiento informado de los progenitores (padres y madres) para participar en el programa de prevención, promoción del desarrollo infantil y Atención Temprana que lleva a cabo el Grupo e Investigación en Atención Temprana (GIAT) de la Universidad de Murcia. En segundo lugar, se les entregó, en un sobre, un ejemplar de la PSI para cada uno de los padres que debían traer, debidamente cumplimentados, en la primera visita que efectuaban con el equipo y acompañando a sus hijos. En dicha visita se aplicaba a todos los niños y niñas las Escalas Bayley del Desarrollo Infantil. La recogida de cuestionarios y las evaluaciones de los niños se efectuaron durante los meses de octubre y noviembre de 2011.

Análisis de datos

El análisis estadístico de los datos fue realizado mediante el paquete estadístico SPSS 15.0. Se efectuaron, en primer lugar, análisis de diferencias de medias para muestras relacionadas con las puntuaciones de estrés de las madres frente a las de los padres, en segundo lugar análisis de correlación de Pearson entre las variables de la PSI de los progenitores y las obtenidas por los niños con las Escalas BSID-III, y en tercer lugar, seis análisis de regresión tomando como variables predictoras las escalas de estrés parental y como variable dependiente las puntuaciones obtenidas por los niños en cada una de las Escalas de Evaluación del Desarrollo Infantil BSID-III.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos en la prueba T de Student para muestras relacionadas se exponen en la Tabla 1.

Tabla 1. *Descriptivos y Pruebas de diferencias de medias T de Student para muestras relacionadas referidos a las medidas de estrés de las madres y los padres.*

	Madres		Padres		T	Prob
	Media	Desviación Típica	Media	Desviación Típica		
Malestar Paterno	23,78	4,88	20,28	5,01	3,280	.004*
Interacción Disfuncional	15,94	3,59	15,89	3,91	.042	.967
Niño Dificil	20,05	4,99	20,39	6,59	-.166	.870
Estrés Total	59,78	9,96	56,67	13,26	.874	.394

Los resultados del análisis de correlación de Pearson entre las variables de estrés de los progenitores y las variables de desarrollo de los niños se muestran en la Tabla 2.

INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN UN MUNDO EN CRISIS Y CAMBIO

Tabla 2. Correlaciones de Pearson entre las Variables de estrés del Padre y las variables de estrés de la Madre, obtenidas con la escala PSI (versión reducida) de Abidin, y las Medidas del Desarrollo Infantil obtenidas con las escalas BSID-III

	Variables de Estrés del Padre				Variables de Estrés de la Madre			
	Estrés total	Niño difícil	Interacción disfuncional	Malestar paterno	Estrés total	Niño difícil	Interacción disfuncional	Malestar paterno
Variables de Estrés del Padre								
Niño difícil	,880(**) ,000							
Interacción disfuncional	,905(**) ,000	,714(**) ,001						
Malestar paterno	,813(**) ,000	,486(*) ,041	,698(**) ,001					
Variables de Estrés de la Madre								
Estrés total	,177 ,482	,069 ,787	-,004 ,988	,409 ,092				
Niño difícil	-,001 ,995	-,063 ,803	-,126 ,617	,192 ,445	,789(**) ,000			
Interacción disfuncional	,005 ,986	,028 ,911	-,114 ,653	,076 ,764	,584(*) ,011	,197 ,432		
Malestar paterno	,360 ,143	,184 ,465	,205 ,414	,582(*) ,011	,804(**) ,000	,443 ,066	,254 ,308	
Variables de Desarrollo Infantil								
Escala Cognitiva	-,191 ,463	-,218 ,400	-,125 ,633	-,155 ,552	-,101 ,700	-,008 ,977	-,353 ,165	,056 ,832
Escala Lenguaje	,011 ,967	-,027 ,922	,101 ,710	-,028 ,919	-,189 ,483	-,208 ,441	-,258 ,335	,005 ,986
Escala Motora	,169 ,517	,230 ,375	,288 ,262	-,136 ,604	-,622(**) ,008	-,612(**) ,009	-,453 ,068	-,341 ,180

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).
* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

ESTRÉS PARENTAL, DESARROLLO INFANTIL Y ATENCIÓN TEMPRANA

Los resultados de los análisis de regresión simple tomando como variables predictoras las variables de estrés de los padres y como variables dependientes las medidas de desarrollo de los niños no alcanzaron la significación estadística para ninguna de las escalas (cognitiva, lenguaje y motora). En el caso de las madres, solo se alcanzó significación estadística con la escala motora (véase Tabla 3), siendo el porcentaje de varianza explicada del 34,2% ($R^2 = .342$).

Tabla 3. *Análisis de regresión entre las variables de estrés de la Madre, obtenidas con la escala PSI (versión reducida) de Abidin, y la escala motora de la BSID-III*

Modelo	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Regresión	2392,662	3	797,554	3,771	,038
Residual	2749,573	13	211,506		
Total	5142,235	16			

a Variables predictoras: (Constante), Estrés total, Interacción disfuncional, Malestar paterno de la Madre

b Variable dependiente: Escala Motora 1

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Como se puede observar tras el análisis de resultados, y como respuesta a nuestro primer objetivo “*si existen diferencias entre los niveles de estrés de los padres y las madres*”, nuestros datos indican que aunque las madres suelen puntuar más alto que los padres en las diferentes dimensiones de estrés y en el estrés total, sólo existen diferencias significativas entre el malestar paterno de las madres y el de los padres. Es decir, que las madres experimentan un mayor malestar al ejercer su rol, lo que supone un mayor estrés provocado por factores personales y que están directamente relacionados con el ejercicio de las funciones derivadas de ese rol. Estos resultados están en consonancia con los obtenidos por Gerstein et al. (2009), quienes afirmaban que el estrés parental suele ser mayor en las madres que en los padres, y esto puede ser debido, como afirmaban Belsky y Rovine (1990) y Erel y Burman (1995), al hecho de que las madres aún invierten más cantidad de tiempo en el cuidado de los niños que en el caso de los padres.

Respecto al segundo objetivo de nuestro trabajo, “*si el desarrollo cognitivo, del lenguaje y motor de los niños y niñas se relacionan con el estrés total de los padres y/o de las madres o con alguno de sus componentes*”, podemos señalar que sólo se alcanzan correlaciones significativas entre la *escala motora* de los niños y las variables maternas de *estrés total* y percepción de *niño difícil*. En ambos casos se observa que una peor ejecución motora suscita un mayor estrés total de la madre ($r = -.622$, $p = .008$) y una mayor percepción de niño difícil ($r = -.612$, $p = .009$), si bien ambas puntuaciones de estrés materno están dentro de los límites considerados adecuados desde un punto de vista clínico. En cuanto a las relaciones entre las variables de estrés paterno y materno, solo existen relaciones significativas, es decir acuerdo entre ambos progenitores, en la variable de malestar paterno ($r = .582$, $p = .011$). Lo que supone que ambos progenitores experimentan malestar al ejercer su rol, debido a factores personales que están directamente relacionados con el ejercicio de las funciones derivadas de ese rol parental. Estos resultados, apoyan los encontrados por Pérez-López et al. (2011) quienes señalan que debemos entender que la competencia parental es consecuencia de un proceso transaccional en el que las características del niño y la capacidad de ajuste de los progenitores a las mismas modularán la relación, favoreciendo u obstaculizando el desarrollo de habilidades parentales adecuadas y el desarrollo de los niños.

Finalmente, en cuanto al tercer objetivo de esta investigación, “*si las variables de estrés de los padres y de las madres pueden predecir el nivel de desarrollo cognitivo, del lenguaje o motor de sus hijos*”, los resultados de los análisis de regresión solo nos permiten afirmar que las variables de estrés de la madre sirven para explicar un 34,2% de la varianza encontrada en la escala motora de los niños. Es decir, que el desarrollo motor de los niños se puede ver afectado por las variables de estrés de las madres. Concretamente, cuando existe un mayor estrés total, mayor percepción de niño difícil, mayor interacción disfuncional y mayor malestar materno, encontramos un menor desarrollo motor en los niños. De este modo, y parcialmente, nuestros resultados apoyarían los trabajos de Guralnick (2001, 2005) donde afirma que si se aseguran unos patrones de interacción adecuados dentro de la familia, se facilitará un desarrollo óptimo para el niño.

Estos resultados evidencian la necesidad de llevar a cabo programas de prevención y promoción del desarrollo infantil, desde el ámbito de la prevención primaria en atención temprana, para proporcionar a las familias información y factores de protección que les ayuden a disminuir sus niveles de estrés parental y a proporcionar a los niños juegos, juguetes y materiales adecuados para su nivel de desarrollo y que estimulen sus capacidades de resolución de problemas, mejore su lenguaje y que se les haga partícipes de la red social de la familia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abidin, R. R. (1995). *Parenting Stress Index* (3th Edition). Odessa: Psychological Assessment Resources. (Adaptada y reproducida al castellano con el permiso especial del editor, Psychological Assessment Resources, Inc., Brito de la Nuez A. G., 2001).
- Ablow, J. C.; Measelle, J. R.; Cowan, P. A.; Cowan, C. P. (2009). Linking Marital Conflict and Children's Adjustment: The Role of Young Children's Perceptions. *Journal of Family Psychology*, Vol. 23 (4), 485–499
- Bayley, N. (1993). Manual for the Bayley Scales of Infant Development. Second Edition. (BSID-II). San Antonio, TX: The Psychological Corporation.
- Bayley, N. (2006). Manual for the Bayley Scales of Infant Development. Third Edition. (BSID-III). San Antonio, TX: Harcourt Assessment, Inc..
- Belsky J. & Rovine M. (1990) Patterns of marital change across the transition to parenthood: pregnancy to three years postpartum. *Journal of Marriage and the Family*, 52, 5–19.
- Besnard, T., Verlaan, P., Capuano, F., Poulin, f. y Vitaro, F. (2011). Les pratiques parentales des parents d'enfants en difficulté's de comportement : Effets de la dyade parent-enfant. *Canadian Journal of Behavioural Science*, Vol. 43, No. 4, 254–266
- Crnic K. A., Hoffman C. & Gaze C. (2005). Cumulative parenting stress across the preschool period: relations to maternal parenting and child behaviour at age 5. *Infant and Child Development*, 14, 117–32.
- Díaz-Herrero, A., Brito de la Nuez, A.G., López-Pina, J.A., Pérez-López, J. y Martínez-Fuentes, M.T. (2010). Estructura factorial y consistencia interna de la versión española del Parenting Stress Index-Short Form. *Psicothema*, 22, 1033-1038
- Díaz-Herrero, A. Martínez-Fuentes, M.T. (2009). Prevención y promoción del desarrollo infantil: una experiencia en las Escuelas Infantiles. Revista *Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 65, (23,2), 57-72
- Diemer M. A. (2002). Constructions of provider role identity among African American men: an exploratory study. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology* 8, 30–40.
- Erel, O., & Burman, B. (1995). Interrelatedness of marital relations and parent-child relations: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 118, 108-132.

ESTRÉS PARENTAL, DESARROLLO INFANTIL Y ATENCIÓN TEMPRANA

- Gerstein, E. D.; Crnic, K. A.; Blanche, J. y Baker, B. L. (2009). Resilience and course of daily parenting stress in families of young children with intellectual disabilities. *Journal of Intellectual Disabilities Research*, 53, 981 – 997.
- Kaarensen, P.I., Ronning, J.A., Ulvund, S.E. y Dahl, L.B. (2006). A Randomized, Controlled Trial of the Effectiveness of an Early-Intervention Program in Reducing Parenting Stress After Preterm Birth. *Pediatrics*, 118, 9-19.
- Guralnick, M.J. (2001). A developmental system model for early intervention. *Infants and Young Children*, 14, 1-18.
- Guralnick, M.J. (2005). Early intervention for children with intellectual disabilities: current knowledge and future prospects. *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 18, 313-324.
- Luthar S. (2003). *Resilience and Vulnerability: Adaptation in the Context of Childhood adversities*. Cambridge University Press, NewYork.
- Pérez-López, J. (2004). Modelos explicativos del desarrollo aplicados a la atención temprana. En J. Pérez-López y A. G. Brito de la Nuez (Coords.), *Manual de atención temprana* (pp. 27-44). Madrid: Pirámide.
- Pérez-López, J., Rodríguez-Cano, R.A., Montealegre, M.P., Pérez-Lag, M., Perea, L.P. y Botella, L. (2011). Estrés adulto y problemas conductuales infantiles percibidos por sus progenitores. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. INFAD. Revista de Psicología*, 1 (1), 531-540
- Shin, H.; Park, Y.J.; Ryu, H. y Seomun, G. A. (2008). Maternal sensitivity: a concept analysis. *Journal of Advanced Nursing*, 64, 304 – 314.
- Teubert, D. y Pinquart, M. (2010). The Association Between Co-parenting and Child Adjustment: A Meta-Analysis. *Parenting: Science and Practice*, 10, 286–307